

¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves?

Ejercicios de interpretación con fuentes del pasado reciente argentino

Débora D' Antonio (coordinadora)

Débora D' Antonio, Ariel Eidelman, Natalia Casola, Melisa Slatman, Gonzalo Urteche, Ramiro Manduca, Luciano Alderete, Facundo Fernández Barrio, Ana Laura Sucari, Florencia Cataldo, Jazmín Lavitman

¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves?

Ejercicios de interpretación con fuentes
del pasado reciente argentino

Débora D' Antonio (coordinadora)

Débora D' Antonio, Ariel Eidelman, Natalia Casola, Melisa Slatman,
Gonzalo Urteche, Ramiro Manduca, Luciano Alderete, Facundo
Fernández Barrio, Ana Laura Sucari, Florencia Cataldo, Jazmín
Lavitman

Cátedra: Problemas de Historia Argentina



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Libros de Cátedra

Fotos Colección de Autores Guillermo Loiacono
Autor/Fotógrafo: Guillermo Loiacono
ANM: Archivo Nacional de la Memoria

Este libro cuenta con evaluación externa de pares especialistas.

ISBN 978-987-8363-37-0
© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves?: Ejercicios de interpretación con fuentes del pasado reciente argentino / Ariel Eidelman ... [et al.] ; coordinación general de Débora D'Antonio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
214 p. ; 21 x 14 cm. - (Libros de cátedra)

ISBN 978-987-8363-37-0

1. Historia Argentina. 2. Histeria. I. Eidelman, Ariel. II. D'Antonio, Débora, coord.
CDD 982

Capítulo 3

Mejor hablar de ciertas cosas

La consolidación de la historia reciente en la Argentina
y dos debates al respecto

Gonzalo Urtenèche

Este trabajo tiene como objetivo reconstruir, brevemente, dos debates que se dieron en el campo historiográfico argentino a propósito de la historia reciente, y que tienen a Luis Alberto Romero como principal polemista. Quienes contestan sus intervenciones son, también en ambos casos, historiadoras e historiadores pertenecientes a generaciones posteriores: Luciano Alonso y María Laura Tornay, por un lado, y Andrea Andújar, Débora D'Antonio y Ariel Eidelman, por el otro. Elegimos estos debates y textos por dos motivos. En primer lugar, porque dan cuenta de la necesaria vinculación entre historia reciente y política, y cómo esta relación conlleva también disputas al interior del campo. En segundo lugar, porque son expresiones del contexto de consolidación en el que se encontraba la historia reciente en la primera década del siglo XXI. Entonces, el objetivo de este trabajo será doble: reconstruir el contexto historiográfico más amplio en el cual se insertan las dos polémicas en cuestión y retomar algunos postulados epistemológicos que nos permitan problematizar el estatus de la historia reciente como especialidad dentro de la historiografía.¹

1 Por supuesto, los debates sobre el pasado reciente exceden largamente las discusiones específicas ligadas a la historiografía. Desde los años ochenta, numerosos cientistas sociales han discutido

La exclusión del pasado reciente en la historiografía de la posdictadura

En la Argentina, durante las décadas de los ochenta y noventa, los historiadores se mantuvieron reacios a tratar temas ligados a la radicalización, la violencia política y el terrorismo de Estado. Fueron autores provenientes de la sociología, la ciencia política, el periodismo de investigación, el arte y los mismos protagonistas a través de relatos testimoniales, quienes se ocuparon de narrar y representar las décadas del sesenta y setenta. La reticencia generalizada del campo de los estudios históricos a indagar en el pasado reciente, a la salida de la última dictadura en la Argentina, tuvo varias aristas.

En primer lugar, la negativa estuvo vinculada a la adhesión al proyecto político del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) manifestada por el grupo de historiadores que encaró, a comienzos de los ochenta, el proceso de renovación de la disciplina.² Esto implicaba el sostenimiento de los mitos de “restauración de la democracia” que oponían democracia y autoritarismo como dos antónimos irreconciliables y, por lo tanto, dificultaban —si no tornaban inconveniente— la indagación en la violencia de los años inmediatamente anteriores (Andújar, D’Antonio y Eidelman, 2008; Pittaluga, 2010).

acerca del carácter de la violencia política desatada durante la década anterior. En general, estos autores mostraban una adscripción doble, tanto como militantes políticos que habían atravesado el proceso de radicalización siendo protagonistas como a partir de su identidad profesional en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades. El debate más amplio en torno a los estudios de la memoria y las discusiones sobre el pasado reciente anteceden y acompañan los desarrollos de la historiografía. Dos obras centrales que condensan los debates y que marcan puntos de inflexión son las de Jelin (2002) y Sarlo (2005). En relación con la discusión del pasado reciente, la revista *Lucha Armada en Argentina* jugó un papel principal articulando debates académicos y militantes.

- 2 El grupo de historiadores que se constituyó en el sector dominante dentro de la historia académica, a partir de 1983, formó parte de un grupo de intelectuales más amplio, nucleados en el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) y ligados a quien sería el Ministro de Relaciones Exteriores de Raúl Alfonsín, Dante Caputo.

Su identificación con el alfonsinismo y la defensa de la democracia liberal condicionaron las lecturas posibles sobre el pasado inmediato, al sostener la teoría de los dos demonios como prisma mediante el cual se comprende la década de los setenta (Andújar *et al.*, 2008: 111). La pretensión de refundación de la disciplina, sumada al contexto político, llevó al grupo renovador a impulsar el divorcio entre historia y política (o, por lo menos, de las prácticas políticas que cuestionaban las lecturas dominantes) y a desalentar las incursiones historiográficas en el pasado reciente.

En segundo lugar, aunque vinculado al primer aspecto, nos encontramos con un argumento de tipo científico: una de las tareas que este grupo modernizador encaró fue la “adaptación” de los estudios históricos argentinos a las reglas del oficio que regían desde, por lo menos, un siglo en los grandes centros de investigación.³ Este proceso se realizó a partir de la exclusión del pasado inmediatamente anterior. Luis Alberto Romero,⁴ miembro fundamental de este grupo de historiadores, ya en 1994, en su *Breve historia contemporánea de la Argentina*, abogaba contra la posibilidad de realizar una historia profesional del pasado cercano, limitándose las miradas sobre los eventos recientes a la

3 Esta autonomización del campo, que en apariencia impulsaba el sector modernizador, ignoraba los desarrollos que se estaban dando, por ejemplo, en Francia desde 1978 con la creación del Instituto de Historia del Tiempo Presente, a cargo de François Bédarida, o los estudios de Pierre Nora sobre la “historia del presente” en la École des Hautes Études en Sciences Sociales.

4 A comienzos de los años ochenta, Luis Alberto Romero ha sido protagonista —junto a Hilda Sabato, Juan Carlos Korol y Enrique Tándeter, entre otros— de la renovación, modernización y consolidación del campo historiográfico en la Argentina. Además, fue miembro de la Comisión Asesora y la Junta de Calificaciones de CONICET y miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, lugares clave en lo que refiere al acceso y asignación de recursos para la investigación. Por su relevancia durante las décadas de los ochenta y noventa, creemos que su opinión al respecto de la historia reciente no solo es valiosa sino determinante para comprender las reticencias del campo historiográfico en la apertura hacia temáticas vinculadas al pasado cercano.

“labilidad de la opinión” (Romero, 2001: 12).⁵ Hacia 1996, desde las páginas del diario *Clarín*, Romero decretaba la imposibilidad de realizar una historia de los tiempos inmediatamente anteriores al presente por estar inmersos en las disputas políticas del momento: “la historia termina hace cincuenta años; lo que sigue es política. La historia debe atenerse a los hechos, a lo realmente ocurrido; lo demás es filosofía”.

Esta concepción es tributaria de la historiografía europea tradicional, de corte historicista, según la cual el pasado es concebido como un “otro”, distinto del presente. Esta “otredad” del pasado es lo que permitiría a la historiografía presentarse como una disciplina autónoma, sostenida en la imparcialidad que otorga el alejamiento de los acontecimientos en el tiempo (Bevernage y Lorenz, 2015: 14).⁶ De esta manera, la separación entre pasado y presente se transforma en condición necesaria para la construcción de un objeto no contaminado por intereses políticos, ideológicos ni éticos (Mudrovic, 2002: 123). Consecuentemente con esto, “lo reciente”, como categoría temporal, pone en cuestión esta operación fundante de la historiografía transformándose en una categoría híbrida.⁷ Dado que el pasado

5 Cfr. Mudrovic (2017).

6 Numerosos factores contribuyeron, según Reinhart Koselleck, a esta situación. Durante la primera modernidad, predominó la *historia magistra vitae*, que orientaba la acción presente a través de ejemplos. En tanto las instancias temporales se encontraban “fundidas antropológicamente”, las historias del futuro y del pasado se encontraban condicionadas por las cuestiones que se originaban en el presente. A partir de las rupturas producidas por la revolución industrial y la revolución francesa, la ocupación europea del mundo, la elaboración de nuevos métodos históricos y, sobre todo, de la filosofía del progreso, el pasado y el futuro dejaron de ser comprendidos como iguales al presente. La ruptura de la continuidad implica que el pasado puede ser mejor comprendido en tanto más alejado se encuentre, y que su reconstrucción se realiza a través de la investigación y no desde la rememoración o el recurso a los testigos (Koselleck, 1993: 180-187).

7 Por supuesto, a lo largo de la historia de la disciplina, algunos historiadores encararon el estudio de su propio presente o del pasado cercano. Como ha analizado Koselleck en su trabajo sobre el posicionamiento político del historiador, la historiografía de la modernidad tenía una orientación presentista, enfocada en la “historia contemporánea” del presente que se acumulaba en el pasa-

reciente se transforma en objeto de la historiografía, se re-vierten y revisitan las condiciones de la asepsia epistémica para dar cuenta de una situación en la que aparecen sus implicancias ético-políticas. En consecuencia, se modifica la relación sujeto-objeto propia de la historiografía tradicional al definir como objeto de estudio los recuerdos cuyo soporte biológico es una de las generaciones contemporáneas al historiador, a la que él mismo puede pertenecer. Esta situación altera las condiciones de producción de conocimiento sobre el pasado (Mudrovic, 2002: 124).

La consolidación de la historia reciente

Iniciada la década del 2000, en el contexto de la proliferación de obras dedicadas al pasado cercano, Romero realizó algunas intervenciones en medios académicos en las que mostraba cierta moderación en sus posiciones iniciales de rechazo a la práctica de la historia reciente. Ya en el año 2003, con la publicación de un artículo en la revista *Clío & asociados* de la Universidad Nacional del Litoral, el historiador argumentó en torno a la necesidad, en términos valorativos, de una práctica aséptica de la historia reciente para poder construir una mirada distanciada y una actividad académica escindida de los valores ciudadanos (Romero, 2003). A la vez ponderó, y consideró exitoso, el intento de impartir una

do y que se sostenía en el recuerdo del testigo de primera o segunda mano, en la mayoría de los casos, con el objetivo de orientar las acciones políticas del presente. Incluso en los siglos XIX y XX, tal como sostiene Luciano Alonso, han habido estudiosos dedicados al pasado reciente antes del auge de esta especialidad, aunque, por lo general, por fuera de la academia o bien interviniendo como intelectuales en los debates públicos. En los estudios históricos académicos del siglo XX, sin embargo, la nota dominante ha sido la necesidad de cierta distancia temporal para delimitar un tema de investigación. Cfr. "Compromiso con la situación y temporalidad" en Koselleck (1993), y Alonso (2007: 199).

memoria pública del pasado reciente basada en la condena a la dictadura desde las asignaturas de Historia y Civismo en las escuelas argentinas. Esta posición de apertura hacia el pasado reciente, que se tradujo en un cambio frente a la negativa mostrada diez años antes, fue contestada por Luciano Alonso y María Laura Tornay en el número subsiguiente de la revista, a través de un artículo en el que dieron cuenta del carácter heterogéneo de quienes forman parte del campo de la historia reciente, así como del desarrollo incipiente en el que se encontraba la especialidad en ese momento, y la imbricación mostrada entre prácticas académicas y movimiento de derechos humanos (Alonso y Tornay, 2004: 167). Estos historiadores cuestionaron a Romero el uso acrítico de categorías como “democracia” o “proceso” para establecer valoraciones positivas y negativas sobre el pasado reciente, y su intento por desmarcarse de los historiadores “militantes” (Alonso y Tornay, 2004: 155, 156 y 158). Es decir, lo que hicieron fue exponer el afán de Romero por velar su propia posición política a través del establecimiento de un “nosotros” académico que se enfrentaría a quienes no se ciñen a las normas del oficio, y su esfuerzo por imponer una disociación entre la historiografía y la política (2004: 160).

Cuatro años más tarde, en 2008, Romero publicó un artículo en el número 10 de la revista *Lucha Armada en la Argentina* con el propósito de polemizar acerca de la construcción de la memoria y —lo que nos resulta de mayor interés— el rol de los historiadores del presente. En ese artículo anticipaba y esgrimía con mayor profundidad algunos de los argumentos que luego publicaría en la prensa. Por un lado, defendía al *Nunca más* como “el más sólido fundamento de la democracia republicana” y, por el otro, intentaba orientar las intervenciones historiadoras sobre los “pasados dolorosos”. En el número siguiente de la misma revista, los historiadores Andrea Andújar, Débora D’Antonio y Ariel

Eidelman respondieron los puntos más controversiales de su escrito y adelantaron la hipótesis de que el interés mostrado por Romero en los vínculos entre historia y memoria significaría una suerte de abandono de su lucha contra la intervención de la política en la historia y, en cambio, su finalidad sería la de orientar las investigaciones en el campo de la historia reciente (Andújar *et al.*, 2008: 113). A tono con el debate anterior, la mirada pretendidamente distanciada y despolitizada que sostiene Romero para la historia del pasado cercano se estrella contra su adscripción incuestionada a la teoría de los dos demonios. La pretendida escisión entre historiografía y política, entonces, no sería otra cosa que una forma de ocultar una mirada moralizante de los años setenta —y, además, profundamente politizada— y negar la existencia de una demanda social que provenía de un amplio sector de historiadores “profesionales” (2008: 116).

Algunas muestras de esta flexibilización de sus ideas con respecto a la historia del presente son, por un lado, la última edición de *Breve historia contemporánea de la Argentina* que incluye el estudio de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner y, por otro, pero no menos importante, el hecho de ser él mismo quien coordina para la editorial Siglo XXI la colección “El pasado presente”, que incluye obras dedicadas a la historia argentina reciente. Insistentemente, aunque ya no desde la academia sino desde las columnas de periódicos de tirada nacional, Romero cuestiona e intenta orientar la práctica de la historia reciente al calificarla de “militante” y considerarla de “menor calidad” que otras especialidades. Desde su punto de vista, el historiador puede hacer aportes a los debates y controversias si interviene con mesura, teniendo “bien puestos” sus principios, que asumimos, son los de la profesión (2017).

A pesar de estas objeciones y cuestionamientos, la historia reciente se ha consolidado en el campo historiográfico

como una de las especialidades más dinámicas y prolíficas. Si bien, como mencionamos al comienzo de esta intervención, durante los primeros quince años del período abierto en 1983 las interpretaciones partieron de estudiosos provenientes de otras ciencias sociales y humanas, del periodismo de investigación, de agrupaciones de Derechos Humanos o de la práctica testimonial, desde finales de la década de los noventa los espacios institucionales y las investigaciones dedicadas al pasado reciente han registrado un importante crecimiento.⁸ Como consecuencia, es posible distinguir las producciones historiográficas del pasado reciente de los aportes realizados por otras disciplinas y especialidades (Águila, 2012). De hecho, en paralelo a los debates planteados en torno a su legitimidad, la historia reciente se consolidó a partir de la edición de textos que intentaron condensar las producciones y lograr reconocimiento dentro del campo. El caso arquetípico es la obra colectiva compilada por Marina Franco y Florencia Levín (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, pero que estuvo precedida por otros textos, entre los que se destacan *Historia, memoria y fuentes orales* de Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (2006), en el que reflexionaron acerca de su experiencia con el registro de testimonios del terrorismo de Estado en la Asociación Memoria Abierta;⁹ *Memorias en montaje* de Alejandra Oberti

8 Para profundizar en la producción historiográfica sobre el pasado reciente *cfr.* Alonso (2007), Brienza (2008), Águila (2012), D'Antonio y Eidelman (2013), Franco y Lvovich (2017).

9 Memoria Abierta es una alianza de organizaciones de derechos humanos argentinas. Entre otras tareas, cataloga y da acceso a diversos archivos institucionales y personales; produce entrevistas audiovisuales que conforman un archivo oral; contribuye a dar visibilidad a los sitios utilizados en la represión a través de diversas herramientas y registros; elabora recursos temáticos para difusión y con fines educativos a partir de investigaciones, buscando promover debates sobre las formas de narrar lo sucedido; y colabora, desde la especificidad de sus tareas, con la actuación de la justicia. En línea: <<http://www.memoriaabierta.org.ar/wp/sobre-memoria-abierta/>>.

y Roberto Pittaluga (2006), en el que problematizan algunos nodos centrales de la historia reciente, entre ellos, el rol de los relatos individuales en la construcción de narrativas históricas. Todos estos textos dan cuenta del desarrollo dinámico de la especialidad en el momento de su consolidación. En la actualidad, los temas, problemas y metodologías no cesan de expandirse, al mismo tiempo que proliferan jornadas, encuentros y congresos.

Bibliografía

- Águila, G. (2012). "La historia reciente en la Argentina: un balance", *Historiografías: Revista de Historia y Teoría*, núm. 3 (enero-junio), pp. 62-76.
- Alonso, L. (2007). "Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción", Franco, M. y Levín, F. (comps.), *Prohistoria*, núm. 11, pp. 191-204.
- Bevernage, B. y Lorenz, Ch. (eds.) (2015). *Breaking up time. Negotiating the borders between present, past and future*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Brienza, L. (2008). "La escritura de la historia del pasado reciente en la Argentina democrática", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. S. A. Segreti"*, núm. 8, pp. 223-241. Córdoba (Argentina).
- Carnovale, V. y Lorenz, F. y Pittaluga, R. (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires, Memoria Abierta-CeDInCI.
- D'Antonio, D. y Eidelman, A. (2013). "Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la historia reciente en la Argentina", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions Du Temps Présent*. En línea: <<https://doi.org/DOI: 10.4000/nuevomundo.65882>>.
- Franco, M. y Levín, F. (eds.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.
- Franco, M. y Lvovich, D. (2017). "Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, núm. 47, pp. 190-217. Buenos Aires.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI. En línea: <<http://cesyc-me.co/wp-content/uploads/2015/07/Jelin-E.-Los-trabajos-de-la-memoria-.pdf>>.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.
- Mudrovic, M. I. (2017). "Historia do tempo presente e América Latina: Argentina. Uma entrevista con Maria Ines Mudrovic", *Tempo & Argumento. Revista de História do Tempo Presente*, vol. IX, núm. 21, pp. 450-471. Florianópolis. En línea: <<https://doi.org/DOI: 10.5965/2175180309212017450>>.
- Mudrovic, M. I. (2002). *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid, Akal.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Pittaluga, R. (2010). "Notas para la historia del pasado reciente", Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, pp. 124-130. Buenos Aires, Prometeo - Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Romero, L. A. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Para reconstruir los debates

- Alonso, L. y Tornay, M. L. (2004). "Políticas de la memoria y actores sociales (a propósito de un ensayo de Luis Alberto Romero)", *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, núm. 8, pp.153-173. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. En línea: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32644>>.
- Andújar, A., D'Antonio, D. y Eidelman, A. (2008). "En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero", *Lucha armada en la Argentina*, núm. 11, pp. 108-116. Buenos Aires.
- Romero, L. A. (2003). "Recuerdos del Proceso, imágenes de la Democracia: luces y sombras en las políticas de la memoria", *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, núm. 7, pp.113-122. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la

Universidad Nacional de La Plata. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32617/Documento_completo.pdf?sequence=1>.

Romero, L. A. (2008). "La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: La memoria, el historiador y el ciudadano", *Lucha armada en la Argentina*, núm. 10. Buenos Aires, pp. 1-11. En línea: <<http://luisalbertoromero.com.ar/publicaciones/page/3/>>.

Notas periodísticas

Romero, L. A. "¿Para qué sirve la historia?", *Clarín*, 11 de octubre de 1996.

———. "Historiadores del tiempo presente", *La Nación*, 29 de abril de 2017.

Dossier documental

Mejor hablar de ciertas cosas. La consolidación de la historia reciente en la Argentina y dos debates al respecto

OPINION

Para qué sirve la historia

La historia termina hace cincuenta años; lo que sigue es política. La historia debe atenerse a los hechos, a lo realmente ocurrido; lo demás es filosofía. Tal lo que nos enseñan los historiadores académicos. Y no les falta razón: en la Argentina el oficio de historiador padeció por mucha politización, por querer sacar lecciones de todo, por tratar de encontrar siempre los buenos y los malos.



Luis A. Romero
Historiador

Un historiador tiene, como cualquiera, su manera personal de mirar las cosas, sus simpatías y sus pasiones, su apuesta al futuro. Pero en su oficio debe controlar todo eso. Debe cuidarse —con obstinado rigor, como decía mi padre— de no sacrificar nada a lo que cree que es la verdad. Debe abrirse a explorar otras posibilidades, otros puntos de vista. Debe aceptar el control y la crítica de sus colegas, de la comunidad académica, presta siempre a detectar deslices, simpatías.

¿Controlar significa eliminar? No es esa la lección de los grandes historiadores: de Heródoto e inclusive de Tucídides; de Maquiavelo y Guicciardini, de Voltaire, Michelet o Taine, y también de

Furet, Hobsbawm o José Luis Romero. En todos ellos se advierte su compromiso con el presente, la apuesta al futuro, la

“LA PRACTICA DE LA HISTORIA TIENE TAMBIEN UNA DIMENSION CIVICA.”

seguridad de que una línea de desarrollo lo une con un pasado que es ineligible, la convicción de que la historia y la vida son la misma cosa. ¿Son grandes por eso,

o a pesar de eso? Me inclino por lo primero.

Es que la historia, además de un oficio académico, es una profesión. Como tal, tiene una función para la sociedad en la que el historiador vive: hablar del presente desde el pasado, y con la mirada puesta en el futuro. Vincular la acción humana con los sentidos que los hombres construyen, con valores que, no por históricos, pierden su fuerza normativa. En ese sentido, la práctica de la historia tiene una dimensión cívica. Ciertamente esto no es toda la práctica: no se puede hacer historia solo con esto. Pero forma parte del oficio y es uno de los atributos de cualquier creación perdurable.

Historiadores del tiempo presente

TRIBUNA

Luis Alberto Romero

El debate sobre el pasado reciente en una democracia, cuando se trata de los historiadores de oficio, es un asunto delicado. Algunos quieren escribir la historia de los "desastres de la democracia", otros quieren escribir la historia de los "desastres de la democracia". Se tropiezan entonces con una información oficial, editada por el gobierno, que es un "libro de texto" que se llama "Historia de la Argentina". Este libro es una verdad de fe sobre la que reposa la vida social, sobre el pasado y futuro. No tiene errores, ni dudas. Es un libro que se debe leer y que ocurre en la memoria o en el olvido. El historiador profesional debe decidir si quiere de la verdad o si quiere de la propaganda que, desde el poder, se le pide a los historiadores. En un mundo tan complejo como el nuestro, el historiador debe ser un "historiador del presente" que se preocupa por el futuro. El historiador debe ser un "historiador del presente" que se preocupa por el futuro. El historiador debe ser un "historiador del presente" que se preocupa por el futuro.

Estado y su población, cargos públicos, becas y subsidios de investigación y puestos en los numerosos organismos dedicados a los temas de derechos humanos y de memoria.

La "historia reciente" se limita en realidad a la "historia que daña", la que afecta sensibilidades, demandas posicionamientos políticos y genera debates. En la Argentina de estos tiempos, esta sensibilidad pasaba por Riquelme, Boas, Chacho Pobletza o Mier. Hoy la "historia que daña" arranca con la década del sesenta y sigue con sus largas secuelas, que se prolongan hasta la actualidad.

En estos temas sensibles, el trabajo del historiador está muy expuesto al contexto: alumnos, lectores, divulgadores, y representantes de las redes. En esos lugares aflora algo muy importante, que es connotar al con la vida social el modo como las personas, los grupos

o las colectividades se separan de su pasado. Se individualizan colectivos, se trata de una memoria afines a cualquier estado de verdad. En ella se juega la definición de la propia identidad, y cada uno se cuenta de lo que quiere, presente y el futuro mirando sobre el pasado.

Hasta el siglo XXI, está ponderada en los "nuestros identidades, nuestros proyectos, nuestra ideas sobre la convivencia. La memoria y la conciencia histórica son un campo de combate, en el que diferentes actores involucrados se enfrentan, quieren dejar su huella, hacerse un lugar. Confrontar con otros, abrir debates, analizarlos y tratarlos son formas de la lucha discursiva y cultural son finalmente una de las dimensiones de la construcción social.

¿Que tiene que ver con esto el historiador?

Que luego de haber estado fuera de la historia y fuera de la política, se vuelva a la historia y a la política. Pero y más allá. El historiador, además de la verdad, también debe ser un "historiador de la historia", que quiere hacer una revolución intelectual de un momento. Que tipo de historiador se necesita como un sacerdote. En la Memoria es necesario una verdad revelada que debe construirse a través de las nuevas tecnologías que permiten la conciencia social. Se trata de un "historiador de la Verdad".

Podemos decir que los "historiadores de la Verdad" son los que quieren hacer una revolución intelectual de un momento. Que tipo de historiador se necesita como un sacerdote. En la Memoria es necesario una verdad revelada que debe construirse a través de las nuevas tecnologías que permiten la conciencia social. Se trata de un "historiador de la Verdad".

Al igual que los médicos, que debe haber la formación del paciente o enfermo, el historiador necesita escribir un poco de historia, siempre existencial. Lo que es "historiador" siempre existencial. Lo que es "historiador" siempre existencial. Lo que es "historiador" siempre existencial.

El historiador debe ser un "historiador de la Verdad". El historiador debe ser un "historiador de la Verdad". El historiador debe ser un "historiador de la Verdad". El historiador debe ser un "historiador de la Verdad".



